

## CRÍTICA DE LIBROS

## JOSÉ MARÍA CRUXENT: EL ESPÍRITU DE LA MATERIA

Kay Tarble de Scaramelli

Ferran Cabrero (2010)  
*José María Cruxent: El Espíritu de la Materia.*  
 Ediciones IVIC.  
 Serie Biografías.  
 Impresión Ex Libris.  
 Caracas, Venezuela.  
 248 pp.

*José María Cruxent: El Espíritu de la Materia* es el título de la obra del sociólogo Ferran Cabrero sobre la vida y obra del célebre arqueólogo catalán/venezolano. Originalmente publicado en catalán como “Cruxent: Lesperit de la matèria” (Editorial Mediterrànea), fue traducido por el autor, con el apoyo del Institut Ramon Llull, Barcelona, España. Esta versión fue editada magistralmente por Ediciones IVIC, como primer número de la Serie Biografías, bajo el cuidado de Franz Scaramelli, Erika Wagner y Pamela Navarro. Su publicación coincide con los cincuenta años de la publicación de *Arqueología Cronológica de Venezuela*, realizada en coautoría con Irving Rouse, obra insigne que sentó las bases de la arqueología sistemática en Venezuela (Cruxent y Rouse, 1958). La publicación de esta biografía coincide también con los cien años del nacimiento de Cruxent, en enero de 2011. Esta hermosa edición cuyo admirable diseño corresponde a Pascual

Estrada, está a la altura de semejante pionero de la arqueología venezolana. Cuenta con una colección de fotos inéditas que documentan diferentes aspectos de la vida de Cruxent, con anexos sobre Cruxent el pintor y sobre la exploración de las fuentes del Orinoco, una recopilación bibliográfica de la obra escrita de Cruxent, además de las referencias bibliográficas y archivos consultados para el estudio.

Sobre el texto impreso habría que observar que se presentan algunos problemas de puntuación y ortografía que podrían corregirse en una edición futura, p.ej., Leopold, Leopod por Leopoldo (p. 166), Ventuary por Ventuari (p. 230), Szavadics por Szabadics (p. 238). La referencia al artículo “Descripción de la Vasija de Alfarería que fue hallada en la Cueva de la Botija, Petare, Edo. Miranda” aparece dos veces, con discrepancias en la información bibliográfica (p. 229); en la referencia a Ochse-nius y Gruhn se cuela una frase en catalán de la edición original (p. 245). Igualmente, hubo error en la fecha de la primera promoción de E. Wagner, donde aparece 1957 cuando debería ser 1960 (p. 66); y una confusión en el título del libro de René Lichy que se cita de maneras diferente en el texto (pp. 209-210 y p. 211) y en la bibliografía. El título

de la fotografía al fondo de la p. 101 reza “En Saladero, Alto Orinoco, Venezuela” cuando Saladero se ubica en el Bajo Orinoco, de acuerdo a la división del río definida por Cruxent y Rouse (1958).

El Prólogo, realizado por uno de los más ilustres discípulos de Cruxent, José Oliver del *Institute of Archaeology, University College*, Londres, proporciona una visión íntima, llena de anécdotas personales, que permite entrever el efecto del carismático “Profe” sobre sus discípulos y su forma de inculcar la importancia de “intuir”, a través de la experiencia acumulada mediante la observación, la mejor manera de enfrentar el reto presentado por un sitio arqueológico.

El cuerpo del texto de Cabrero está dividido en capítulos que versan sobre la infancia y juventud de Cruxent en Cataluña, su exilio y llegada a Venezuela, donde comienza a ejercer la arqueología, y dos capítulos dedicados a temas que apasionaban a Cruxent: la llegada de los primeros pobladores a América y el choque de dos culturas a raíz de la conquista española. Concluye con una reflexión sobre la compleja personalidad de Cruxent, el impacto de su forma de pensar e investigar en la arqueología, tanto en Venezuela como en Cataluña, como

representante de una arqueología incipiente que estaba comenzando a desarrollarse, pero que fue interrumpida abruptamente por la Guerra Civil del año 1938, y, finalmente, por los desafíos que representaron sus teorías y hallazgos frente al pensamiento académico conservador norteamericano.

Realizar la biografía de un personaje peripatético y controversial como José María Cruxent presenta grandes retos. Éstos fueron asumidos con brío y esmero por el autor. Emprendió una verdadera arqueología del saber, a lo Foucault, que le llevó a excavar la estratigrafía compleja y a veces invertida de la vida del arqueólogo. Cabrero recorrió los pasos de Cruxent por varios puntos de la geografía venezolana, así como por la República Dominicana, EEUU, Colombia y Cataluña, donde realizó entrevistas a más de cincuenta personas que lo conocieron, incluyendo familiares, asistentes de campo, alumnos y colegas. Rastreo la obra de Cruxent en artículos, libros, periódicos y actas publicadas; no obstante, aún más fructíferas fueron sus exploraciones en archivos de documentos inéditos, informes de campo, cartas personales, diarios y álbumes de fotografías, donde pudo apreciar la amplitud de la vasta obra, lamentablemente no

publicada en gran parte, a la vez de desentrañar las redes de amistades y enemistades, lealtades y traiciones que surgieron a lo largo de la trayectoria personal y profesional de esta figura enigmática pero seductora. Es destacable que Ferran Cabrero, a pesar de su evidente admiración por Cruxent, como hombre y como catalán, no cayera en una elogia insulsa, sino que, más bien, deja entrever las controversias que surgieron alrededor de este personaje quien inspiró tanto admiración como rechazo en la gente que lo rodeó. Hace alusión a varios “mitos” en la vida de Cruxent, tales como las perlas perdidas de Cubagua y los rollos de fotografía que se negó a entregar luego de la expedición a las fuentes del Orinoco. Apunta hacia las fuerzas de Cruxent: su espíritu libre, su afición a la aventura, su aprecio por la sabiduría de los pueblos campesinos e indígenas, su incansable dedicación al trabajo, su preocupación por el bienestar de las personas que vivían en los campos y selvas donde realizó sus investigaciones, su capacidad de reunir equipos interdisciplinarios de alto nivel académico, y su perspicacia frente a la interpretación de los hallazgos arqueológicos. Pero también reconoce que hubo dificultades a la hora de acatar las exigencias de la burocracia y los horarios de las instituciones donde laboraba, críticas a sus prácticas poco “ortodoxas” en algunas excavaciones, y una creciente soledad que pudo achacarse al “egoísmo” de llevar una vida sin ataduras.

Coincido con José Oliver, quien admite que Cabrero pudo encarar la tarea de hacer una biografía de Cruxent precisamente porque no lo conocía íntimamente; sólo compartió tiempo con él por un breve lapso, ya en el ocaso de su vida productiva. Era necesario tener una perspectiva un tanto alejada de esta figura tan controversial para poder apreciar las variadas facetas y múltiples etapas de su obra. Como arqueólogo, tal vez uno hubiera enfatizado más su obra académica; como venezolano, uno hubiera puesto más atención a los trabajos realizados en este país. Justamente

por la óptica más distanciada, Ferran Cabrero logró una visión más global de la vida y obra de Cruxent que muchos de quienes lo conocíamos más de cerca, no hubiéramos alcanzado. Uno de los grandes aportes del libro es esa visión global y contextual de la vida entera de Cruxent, desde su infancia hasta sus últimos días. Por otra parte, Cabrero nos ofrece la óptica de un catalán que desea explorar la vida y obra de uno de sus más ilustres coterráneos, exiliado como tantos otros por la terrible situación que trajo la guerra civil. Su libro permite ver en la obra de Cruxent los antecedentes comunes que forjaron a estos hombres en un periodo de gran fervor en la Cataluña de los años 30.

A veces el entusiasmo de Cabrero por realzar el impacto de la obra de Cruxent resulta un tanto exagerado, por ejemplo, cuando apunta que “el hallazgo que hizo en 1976 en el yacimiento de Taima-Taima liquidó las teorías que la escuela norteamericana ortodoxa había ido construyendo durante casi dos siglos” (p. 87). En realidad, las teorías del “Clovis Primero” han sido muy duras de matar! Y no sólo Cruxent sufrió los embates de la ortodoxia teórica; muchos otros arqueólogos, al enfrentar el “muro del Clovis”, han sufrido severas críticas del establecimiento científico norteamericano frente a evidencia proveniente de sitios como Pedra Furada en Brasil, Monte Verde en Chile, Valsequillo en México, Calico y Meadowcroft en Estados Unidos (ver Adovasio y Page, 2002). Si bien los trabajos de Cruxent y sus colaboradores en Taima-Taima, El Muaco y el río Pedregal han aportado evidencia que favorece una aceptación de una fecha anterior a la de Clovis para la llegada de los primeros pobladores a América, todavía el debate sigue tan candente como hace cuarenta años.

Consideramos una hipótesis también la aseveración de Cabrero que “Cruxent [fue]...el arqueólogo que dio la prehistoria a un país que no la tenía” (pp. 30 y 82). Aunque se reconoce que hubo poca investigación arqueológica de campo sistemática previa a la colaboración de

Cruxent y Rouse, es innegable que hubo interés en conocer aspectos del periodo pre-Colombino que se puede encontrar en los cronistas de la época colonial (Gilij, Rivero, Bueno, etc.), en los viajeros ilustrados del Siglo 19 (Humboldt, Chaffanjon, Crevaux, etc.), y en autores venezolanos más recientes (Salas, Marciano, Ernst, Jahn, Alvarado, Dupuoy, Requena, Acosta Saignes, para nombrar unos pocos) (Navarrete Sánchez, 2004). Sería importante, igualmente, destacar la contribución al conocimiento del pasado remoto del territorio venezolano actual de arqueólogos extranjeros tales como Bennett, Kidder, Osgood y Howard, quienes realizaron trabajos durante los años 30 y 40 del siglo pasado. Y sobre todo, sería injusto desconocer la propia visión de un pasado ancestral de los pueblos indígenas del país, cuyas tradiciones son un acervo incomparable de conocimientos y saberes.

Por otra parte, aun cuando Cabrero pretende dar una visión crítica al aporte de Cruxent a la arqueología venezolana y caribeña, es notable que la mayoría de sus detractores estén ausentes de la lista de entrevistados. Para llegar al fondo de algunos asuntos cruciales del debate surgido a raíz de las publicaciones de Cruxent, hubiera sido necesario conocer otras versiones de la historia del pensamiento arqueológico, tanto en Venezuela como en países antillanos. Existen profundas divisiones teóricas, ideológicas y políticas entre los practicantes de la arqueología local que repercuten en una descalificación y desconocimiento mutuo. Por lo tanto, resulta superficial la observación de Cabrero que “sostengo la hipótesis que Sanoja, más que la negación, es el complemento de Cruxent. Porque la “arqueología social” o “marxista” de Sanoja no existiría sin la “arqueología histórico-clasificatoria” o “cultural” de Cruxent. La teorización más detallada del cambio social no podía venir sin el descubrimiento y la descripción metódica del pasado. La una y la otra, a mi entender, se enriquecen mutuamente” (p. 69, nota 71). Estas frases denotan una postura in-

ductivista que desconoce el papel crucial de la teoría en cada etapa de una investigación, incluyendo la búsqueda del “dato”.

Finalmente, comparto con Cabrero su preocupación por la trascendencia de la obra de Cruxent (p. 186). Por desgracia, muchas de sus publicaciones son difíciles de ubicar actualmente. Igualmente, las colecciones arqueológicas que dejó han sufrido los embates del tiempo, con la pérdida de los datos de campo, traspapeleo de etiquetas y desconocimiento de los códigos de la identificación de las piezas. Es urgente rescatar y publicar estos manuscritos que quedaron engavetados, como el de Cubagua y la Ruta de Balboa, los cuales proporcionan el único testimonio de trabajos de campo que hoy en día serían imposibles replicar. Ya se ha denunciado el deterioro de su casa y laboratorio en Tara-Tara y la falta de mantenimiento y políticas de divulgación en el museo al aire libre en Taima-Taima. Sería muy lamentable que el aniversario del centenario de Cruxent se convirtiera en la fecha de su olvido. Esperamos que la publicación de este tributo a su vida y obra sea un estímulo para nuevas generaciones de profesionales ávidas por conocer las muy variadas facetas de este hombre de ciencia y continuar sus metas de profundizar en el conocimiento de los pueblos del pasado y su legado.

#### REFERENCIAS

- Adovasio JM, Page J (2002) *The First Americans: In Pursuit of Archaeology's Greatest Mystery*. Random House. Nueva York, EEUU. 352 pp.
- Cruxent JM, Rouse I (1958) *An Archaeological Chronology of Venezuela*. Social Science Monographs VI. 2 vols. Pan American Union. Washington, DC, EEUU.
- Navarrete Sánchez R (2004) *El Pasado con Intención: Hacia una Reconstrucción Crítica del Pensamiento Arqueológico en Venezuela (Desde la Colonia al Siglo XIX)*. FACES, Universidad Central de Venezuela/Fondo Editorial Tropkyos. Caracas, Venezuela.

KAY TARBLE DE SCARAMELLI  
Escuela de Antropología  
Universidad Central  
de Venezuela  
e-mail: katasca@gmail.com